

# La Realidad como Efectividad, Exposición Crítica

Carlos Rojas Ozorio  
Departamento de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico en Ponce

Reales sin ser actuales; ideales sin ser abstractos.

Marcel Proust

## Resumen

En una amplísima visión panorámica de la filosofía, el autor examina el concepto de Realidad y precisa en qué puntos y según qué autores la acción de una entidad sobre otra, o producción, es elemento imprescindible para establecer lo que es Realidad. Ante la consideración lingüística, apoyada en la posible diferencia en lengua alemana de *Realität* y *Wirklichkeit*, los autores difieren en cuanto a si lo real es tanto lo potencial como lo actual, o solo lo actual. No ayuda que *dynamis* pueda comprenderse como simple capacidad o posibilidad o pueda apoyarse más en la idea de fuerza, energía. Las opiniones de los autores varían en cuanto a la Realidad según los contenidos que estos autores den a las palabras causa, sustancia, forma, esencia, ente y algunas otras, en especial las referentes a sus correlatos u opuestos. Muy importante es la crítica de Marx a los neohegelianos que confunden la idea de la Realidad con la Realidad. Para Lavelle, toca a la física estudiar la Realidad; la ontología estudia el Ser. Quien más difiere de la idea de realidad como efectividad es David Hume, quien la define como un “haz de cualidades”, absteniéndose de referirse a esencia y a sustancia. “En conclusión la idea más tradicional de realidad en la historia de la filosofía es la de efectividad”.

**Palabras clave:** ente-actum, res-quidditas, esencia, *energeia* (sic), *dynamis*, efectividad

**Abstract:** Using a very wide panoramic view of the history of philosophy, the author examines the nuances of the concept of Reality. He specifies which connotation and for which philosophers the action of a certain entity upon another, or *production*, is the necessary condition to establish what is Reality. Taking into account the dual German designation of Reality: *Realität* or *Wirklichkeit*, as partly differing concepts, he searches for the difference in authors, some of whom consider Reality as constituted by the mere “potency” or capacity (*dynamis*) while others think that Reality requires *actual* existence (by something that may be called *production* or *efficaciousness*). The exercise becomes difficult due to the fact that not only “Reality,” but a score of other terms have different nuance meanings for different authors and in different languages. Special significance should be given to Marx’s remark about neohegelians not realizing that they are not really talking about Reality, but rather “producing phrases” about the concept of Reality. Only things involving (physical) matter are real. For Lavelle, it is *physics* that studies Reality, while ontology studies Being. David Hume is the philosopher who most deeply differs from the general conception, stating that Reality is only “some compound of properties” with no need to use the concepts of essence and substance. “To sum up: the most traditional concept of Reality in the history of Philosophy is efficaciousness.”

**Key words:** Being-entity-actum, res-quidditas, essence, *energeia* (sic), *dynamis*, efficaciousness.

La metafísica antigua, y muchos de sus posteriores seguidores, han acentuado la idea de realidad como efectividad. Esta idea

de la realidad se ambienta en el marco epistémico de la causalidad. Para mejor seguir el hilo de la argumentación debemos

tener en cuenta una observación de David Hume acerca de la causalidad. Aristóteles había definido la causa como los principios que entran en la **producción** de algo. Este aspecto de productividad será el que principalmente va a cuestionar Hume. Pero Hume observa que son sinónimos de producción los siguientes términos: poder, fuerza, energía, eficacia, eficiencia, agencia.

Aunque fue Aristóteles quien elaboró en forma explícita la ontología causalista, sin embargo ya Platón ofrece una primera aproximación. *Digo que existe realmente todo aquello que posee una cierta potencia, ya sea de actuar sobre cualquier otra cosa natural, ya sea de padecer, aunque sea en grado mínimo y a causa de algo infinitamente débil, incluso si esto ocurre una sola vez. Sostengo entonces esta fórmula para definir las cosas que son, no son otra cosa que potencia (dynamis).*<sup>130</sup>

Lo real es poder, potencia de acción. Las cosas actúan unas sobre otras, y esa acción sobre otras cosas es la realidad; unas son activas y otras pasivas.<sup>131</sup>

En el *Timeo*, Platón plantea que, habiendo reconocido dos principios, el ser inteligible y eterno, y el devenir sensible y temporal, se hace necesario un tercer principio que medie entre ambos. Este tercer principio es la acción del dios (o demiurgo) que forma el mundo sensible teniendo como modelo el ser inteligible. *Como el dios quería que todas las cosas fueran buenas, y no hubiera en lo posible nada malo, tomó todo cuanto es visible, que se movía sin reposo de manera caótica y desordenada, y lo condujo del desorden al orden, porque pensó que éste es en todo mejor que aquél.*<sup>132</sup> También aclara que el dios toma como modelo el ser eterno e inmutable de lo inteligible. *Qué modelo contempló el artífice al hacerlo, el que es inmutable y permanente o el generado. Bien, si este mundo es bello y su creador bueno, es evidente que miró el*

*modelo eterno.* (29) Un poco más adelante introduce el concepto del espacio o receptáculo de las cosas. Y habla de una trinidad: la madre o nodriza (el receptáculo de las cosas), el padre, y el hijo. *Se puede asemejar el recipiente a la madre, aquello que se imita, el padre, y la naturaleza intermedia, el hijo.* (50d) Cabe imaginar que el ‘padre’ a quien se imita es la idea del Bien, máxima idea en la jerarquía de las ideas supraceléstes. El artífice divino actúa pues sobre una materia amorfa y constituye un orden cuyo modelo son las formas inteligibles. Al parecer las puras formas en su ser inteligible no tienen eficacia causal y se necesita del divino artesano para constituir este mundo que imita al modelo perfecto. Platón llega a generalizar el poder activo de los seres devinientes al decir que *todo lo que deviene deviene necesariamente por otra cosa.* (28b).

Es interesante e importante la siguiente observación semántica. El término “realidad” (*realitas*) no aparece en el lenguaje de los filósofos griegos. Nuestra palabra ‘realidad’ proviene del latín, *realitas*, donde sí es ampliamente usada. Pero es preciso tener en cuenta la siguiente afirmación de Gilson. “Lo que Platón está buscando cuando se ocupa de este problema es lo que él mismo ha llamado repetidamente “*ontos on*”. Esta expresión se suele traducir al español como “lo realmente real”, lo cual es sin duda correcto; y, sin embargo, al traducirlo así, el griego pierde bastante de su fuerza original”.<sup>133</sup> No hay que olvidar que los filósofos romanos tradujeron al latín el lenguaje filosófico de los griegos. En especial se ha dependido de la obra de Cicerón para esa traducción/interpretación.

Para Aristóteles todo el mundo sensible, la naturaleza, se caracteriza porque su ser es ser en movimiento, ser móvil. Pero todo lo que se mueve, se mueve por

algo. Se precisa pues el agenciamiento de una causa motriz para que se produzca el movimiento. Aristóteles distingue dos formas de este agenciamiento, el natural y el artificial. El agenciamiento en las cosas naturales constituye un principio interno de movimiento. Las cosas naturales tienen en sí mismas la causa del movimiento, es movimiento inmanente. Las cosas artificiales o producidas por el arte (*techné*) tienen un agente externo para su realización, es la causa eficiente. Como bien explica Gilson, el recurso al arte es más claro. *No es fácil encontrar una noción precisa de causa eficiente en la filosofía de Aristóteles, excepción hecha tan sólo de los lugares en que se ocupa de los problemas relativos a la construcción de objetos por artífices humanos.*<sup>134</sup> En Aristóteles los ejemplos preferidos para la causa motriz están tomados de las artes y las técnicas humanas. Los filósofos medievales utilizaron el término “causa eficiente” en lugar de causas motrices.

En todo el mundo de la naturaleza y del arte hay necesidad de un agenciamiento causal, de una eficiencia para que las cosas se produzcan. El Dios aristotélico no es causa eficiente, sino final, mueve como el amado a lo amante. Es decir, solo Dios escapa a la idea de lo real como eficacia causal, pero es causa en un sentido excelente, como causa final. Lo esencial en la idea de causa es el concurso de las cuatro causas en la producción de los hechos. La idea de causa eficiente aristotélica implica la productividad. Causas son los principios que concurren en la producción de un efecto. Gilson resume bien lo que acabamos de exponer. El mundo de Aristóteles es un *mundo concretamente real y totalmente dinámico, en el cual el ser ya no es mismidad, sino energía y eficacia.*<sup>135</sup> También Ortega y Gasset hace referencia al concepto de actualidad y efectividad en la metafísica aristotélica. “En vez de nuestra palabra existencia, Aristóteles decía: ‘puesto

por obra, efectuado’ – *energeia on*, y los escolásticos tradujeron este término diciendo “poner en acto” ser en acto o actualidad”.<sup>136</sup> Y concluye Ortega: “Existencia *sensu strictu* significa, pues, ser ejecutivamente algo, ser efectivamente lo que es, en suma ejecución de una esencia”. (Ibid., 91) Cuando David Hume, muchos siglos después, critique la noción tradicional de causa, que era la aristotélica, demolerá la idea de causa como productividad y sus sinónimos: energía, fuerza, agencia, efectividad, eficacia y poder.

Gilson explica también la importancia de la causa eficiente en el Aquinate. “En la etiología de Tomás de Aquino, las causas motrices aristotélicas (*ta kinounta aitia*) se convierten en otras tantas ‘causas eficientes’, de tal modo que, aun cuando lo que una causa produzca sea movimiento, *le hace realmente ser*”. (2001: 220) Las cosas llegan a ser, advienen a la existencia real mediante el agenciamiento de una causa eficiente. La causa eficiente es movimiento, pero es algo más, es un devenir al ser real. Mediante la causa eficiente las cosas son incardinadas a la realidad. A diferencia de Aristóteles, en el Aquinate la causa eficiente, la causa que da el ser real a las cosas, sí es atribuida a Dios. De ahí que el Aquinate integre en las cinco vías sobre la existencia de Dios la prueba por la causalidad eficiente. La causalidad eficiente *no hace a los seres ser lo que son, les hace ‘ser’*”. (Gilson, 2001: 221) La existencia es comunicada por la causa eficiente. “Si la actualidad existencial es superior a la actualidad formal, la razón de ello es que la entraña de la realidad es la existencia”. (223)

Consideremos otra anotación semántica. “Citando a Avicena ‘in principio *Metaphysicae*’ el doctor Angélico llega a identificar *ens* y *res*, afirmando que ambas voces significan lo mismo, aunque con connotaciones distintas, ya que *ens* dice relación al ‘*actum essendi*’ o hecho de

existir, mientras que *res* se refiere a la ‘*quidditatem sive essentiam entis*’, a lo que la cosa es”.<sup>137</sup> Germán Marquínez Argote nos dice que el término ‘*realitas*’ (realidad) lo introdujo Juan Duns Scoto, con el fin de resolver algunos problemas filosóficos como su idea del ser unívoco y la forma de comprender la realidad de los seres creados. (2006: 20)

La idea de lo real como *dynamis*, potencia efectuada, principio de acción prosiguió su marcha histórica. La volvemos a encontrar en Kant y Hegel, incluso en Karl Marx, y en Bergson, Lavelle, Zubiri y Heidegger en el siglo XX. Kant y Hegel, beneficiándose del origen latino de algunos términos alemanes, y de otros de origen propiamente sajón, usan dos términos: *Realität*: realidad, y *Wirklichkeit* (actualidad o realidad efectiva)<sup>138</sup>. Heidegger afirma que el concepto de Realidad en Kant significa lo mismo que la *essentia* de la Escolástica medieval y que la *dynamis* plato-aristotélica. Para nada se ha salido Kant del horizonte del ser como producción o efectividad pues la idea de ‘existencia’ sigue siendo el ser efectivo, la *Wirklichkeit*. Cuando Kant afirma que “existencia” no es un predicado real, el término real significa la realidad como esencia. “Cuando Kant habla de la *omnitudo realitatis*, de la totalidad de las realidades quiere decir con ello no la totalidad de los entes subsistentes, efectivos, sino, por el contrario, la totalidad de las determinaciones *quidditativas* posibles, la totalidad de los contenidos objetivos, de las esencias, de las cosas posibles, con independencia de si son o no efectivas”.<sup>139</sup> Vimos que Platón usa el término *dynamis* para caracterizar la realidad como existencia o efectividad, y Heidegger encuentra esta misma tesis en Kant. “La fuerza es el carácter por el cual la cosa está presente en el espacio. En tanto actúa, es real (*wirklich*) la realidad (*Wirklichkeit*), la presencia. La existencia de la cosa, se determina a partir

de la fuerza (*dynamis*)”.<sup>140</sup>

En Hegel el término realidad como *Wirklichkeit* puede cotejarse en la siguiente expresión de la *Lógica* de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*: “La realidad (*Wirklichkeit*) es la unidad de la esencia y la existencia, o de lo interno y lo externo. La manifestación de lo real es lo real mismo, de tal modo que éste guarda su naturaleza esencial en su manifestación, y que no posee esta naturaleza sino en tanto que está colocado en la existencia inmediata exterior”.<sup>141</sup> El aparecer no es la mera apariencia, el aparecer es el ser en la existencia que manifiesta también la esencia, y ambos, constituyen la realidad o *Wirklichkeit*.<sup>142</sup> Por otra parte, la realidad (*Realität*) es “la cualidad en cuanto determinabilidad que contiene el ser”. (*Lógica*, I, 154) La cualidad es la determinación de la realidad en cuanto ser en sí. “Si ahora consideramos la existencia como una determinabilidad que posee el ser, tendremos en ella lo que se entiende por Realidad”. (I, 155) Realidad es también “que una cosa es adecuada a su determinación esencial, o a su noción”. (I, 155) La realidad es el acuerdo de la existencia de la cosa con su concepto. La cosa es lo que tiene que ser, o lo que debe ser. El ser en sí es abstracto, indiferenciado, es ser envuelto, como la semilla de una planta que aún no se ha desarrollado. El desarrollo está contenido en el concepto de cada cosa como esencia. Herbert Marcuse explica: “Lo que hace real a lo real es precisamente que es algo ‘en sí’, que no resulta resoluble completamente en la situación fáctica de cada caso, en el estar presente de lo real en cada caso, que no se disipa enteramente en ello. Lo real se puede alcanzar sin dejar de ser ello mismo”.<sup>143</sup> En breve, *Realität* es el ser en sí en su concepto como es y como debe ser, aunque no sea aún una realidad fáctica o empírica. La realidad entendida como esencia es siempre mucho más que lo empíricamente

dado porque es virtualidad. Realidad como *Wirklichkeit* no es solo el ser en sí en su concepto esencial, sino la realidad en su manifestación existencial. *Wirkung* es efecto, de modo que la realidad como *Wirklichkeit* es la efectividad real, el ser en su existencia real, actual y productiva. O como dice el mismo Hegel, la realidad como *energeia* (actualidad), en el sentido aristotélico de la expresión.

De los dos términos que usa Hegel para referirse a la realidad, Karl Marx conservó el de realidad como efectividad o actualidad *Wirklichkeit*. Marx se opone a los neo-hegelianos porque estos se limitan a “frases” contra “frases” de otros, es decir, se quedan en meras palabras en lugar de “combatir el mundo real existente”. (p.18)<sup>144</sup> Marx opone, pues, lenguaje (frases) al mundo real y efectivo. Así, al criticar la religión, los neohegelianos no logran combatir las situaciones del mundo real y efectivo o actual. No establecían relación alguna entre la filosofía o ideología alemana y la realidad alemana (*deutsche Wirklichkeit*), es decir, agrega Marx, no se relacionaban con el “propio mundo material que les rodea”. Aquí se ve que Marx se desplaza rápidamente de la realidad efectiva o actual a realidad material. O mejor, la realidad efectiva viene siendo la realidad material.

Marx opone también premisas dogmáticas e irreales a sus propias premisas que sí son reales (*Wirkliche Voraussetzungen*). Marx se refiere al hecho de que la primera premisa de la historia humana es la existencia de individuos reales (*wirklichen Individuen*) y sus condiciones materiales de vida (*materielle Lebensbedingungen*). Se reconoce aquí una formulación del materialismo histórico: partir de premisas reales que son las condiciones materiales de la vida humana en sociedad. Marx agrega que estas condiciones reales de vida se pueden “constatar

empíricamente” (*in empirischem Wege konstatierbar*). La realidad actual y efectiva se cualifica materialmente y puede constatarse empíricamente. Si recordamos la terminología aristotélica podemos decir que Marx, como dice Mario Bunge de la ciencia moderna, conserva las causas materiales y eficientes que constituyen la realidad efectiva (*Wirklichkeit*).<sup>145</sup> Las condiciones de vida de los individuos son condiciones materiales, o sea, estamos condicionados a la producción de las cosas que necesitamos para la vida real que es corporal. En la causalidad material y eficiente entra la *producción*. La causa es tal porque produce un efecto o una serie de efectos. Las ideas y pensamientos de los seres humanos al principio reflejan bien esas condiciones materiales de vida. *Die Menschen sind die Produzenten ihrer Vorstellungen, Ideen, aber die wirklichen Menschen, wirkenden Menschen*. (p. 26) En un segundo momento Marx presenta las ideas o representaciones en cuanto ya están invertidas, como en una cámara oscura; es decir, ya no emanan de la realidad, de las condiciones materiales de vida y producción. Esta inversión del pensamiento que ya no representa la realidad es lo que Marx encuentra en los jóvenes hegelianos, no son más que ideólogos. La ideología no tiene una sustantividad propia, no tiene historia autónoma, sino que hay que referirla a las condiciones reales y efectivas de la vida social. La ideología alemana vive en un cielo ideológico, no constituye un saber real o actual. Una ideología que invierte las condiciones reales de vida también la denomina Marx “especulación”.

En breve, Marx sigue utilizando el término kantiano y hegeliano de realidad como efectividad (*Wirklichkeit*), pero agrega que esa realidad es material, corporal y también empíricamente constatable. Que la realidad efectiva (*Wirklichkeit*) sea también empírica es una caracterización que se encuentra tanto en Kant como en Hegel. De hecho Hegel agrega que el término

*existencia empírica* no aplica a Dios.

Hernri Bergson escribe: “Es necesario tener en cuenta que el percibir acaba por no ser más que la ocasión para recordar, que medimos prácticamente el grado de realidad por el grado de utilidad, que tenemos en fin todo el interés de elevar a simples signos de lo real estas intuiciones inmediatas que en el fondo coinciden con la realidad misma”.<sup>146</sup>

El filósofo francés Louis Lavelle escribió un pequeño volumen denominado *Ontología*. Y se esfuerza en esclarecer los términos ‘ser’, ‘existencia’, ‘realidad’, ‘valor’ e ‘ideal’. La idea de realidad la relaciona explícitamente con la eficacia. “De esta realidad que es siempre en acto y siempre actual, que no solo nos pone en frente del universo, sino que nos da en él un lugar por medio del cuerpo, puede decirse que tiene como carácter distintivo la eficacia (realidad y eficacia las designa a la vez el mismo término de *Wirklichkeit*). Es real todo lo que ejerce sobre otra cosa una acción que es capaz también de recibir de esta otra cosa”.<sup>147</sup> Si tenemos en cuenta lo ya dicho, vemos que Lavelle es muy fiel a esta tradición que caracteriza la realidad como eficacia, actualidad, acción de una cosa sobre otra, e incluso utiliza la palabra alemana *Wirklichkeit* para definir su concepto de lo real. Incluso, cuando se refiere a lo real como acción de una cosa sobre otra las palabras son casi las mismas que las que ya citamos de Platón. Es de subrayar, además, que Lavelle retoma el término de la metafísica medieval “*ens realissimum*” para definir el “ser” y para identificar ser y Dios. Heidegger cuestiona la aplicación de la idea de causa a Dios, aunque se le califique de “causa primera” precisamente porque “causa” está ambientada en una metafísica de la productividad. Lavelle no se sale de esa tradición que cuestiona Heidegger. Escribe

Lavelle: “El ser es, por consiguiente, la fuente y no la suma de las esencias, la soberana eficacia de donde brotan éstas antes de dividirse”. (1966: 63) Para Lavelle la realidad es el objeto de estudio de la física, el ser lo estudia la ontología, y la existencia la estudia la psicología. La existencia solo aplica al yo. De ahí que la psicología es “esta investigación del conocimiento del alma o yo”. (69) La relación de estos tres conceptos con el tiempo es la siguiente: la existencia es temporal, la realidad es instantánea y el ser es eterno.

Xavier Zubiri tiene varias fórmulas mediante las cuales explica lo que entiende por realidad. Una primera fórmula dice lo siguiente. Realidad “es todo y sólo aquello que actúa sobre las demás cosas y sobre sí mismo en virtud, formalmente, de las notas que posee”.<sup>148</sup> Notemos lo siguiente: en la primera parte del enunciado Zubiri coincide con Platón. Ya vimos que éste afirma que *Digo que existe realmente todo aquello que posee una cierta potencia, ya sea de actuar sobre cualquier otra cosa natural*. Ambos filósofos están diciendo que lo real es lo que actúa sobre otras cosas. Zubiri agrega que las cosas reales actúan de acuerdo a sus notas características, es decir, a su esencia. Pero Platón no diría nada diferente. El ser es esencia, *eidōs*. Zubiri dirá también que la realidad es lo que existe *de suyo*, es decir la realidad existe por sí misma, en sí misma. Marquín Argote anota lo siguiente: “Noológicamente hablando, la realidad no es ahora lo que existe y es efectivo en el mundo de las cosas, sino la formalidad de realidad, es decir, la forma en que quedan actualizadas las cosas como siendo algo otro presente **en propio** o **de suyo** en el acto de intelección”. (2006: 66)

En conclusión la idea más tradicional de realidad en la historia de la filosofía es la de efectividad, idea que puede encontrarse

desde Platón hasta Zubiri. No se afirma que todo el mundo hubiera sostenido dicha idea, sino que es una línea de pensamiento constatable desde los griegos hasta la actualidad. Son complementarios dos conceptos, la realidad como esencia (*dynamis*, potencia, *Realität*), y efectividad o actualidad (*energeia*, acto, *Wirklichkeit*). Marquín Argote nos dice que el *Diccionario de la lengua española* recoge varios significados del término 'realidad'. El primero de ellos coincide con lo que venimos historiando: "Existencia real y efectiva de una cosa". (2006: 84) Luego agrega como tercer significado: "Lo que es efectivo o tiene valor práctico, en contraposición a lo fantástico e ilusorio". (idem) En el lenguaje ordinario nos referimos al dinero contante y sonante como "efectivo". Pagar en efectivo es pagar en dinero contante y sonante, y no mediante un cheque o tarjeta (dinero plástico).

Este carácter práctico y hasta pragmático lo explicaba ya Simplicio cuando afirma: *Una discusión es pragmática cuando parte de principios que son propios del objeto considerado, que se funda en la naturaleza misma de la cosa (pragma), cuando en consecuencia, de una demostración que no conviene más que a su objeto.*<sup>149</sup> "Cosa" en griego es *pragma*, como acabamos de ver en el texto de Simplicio; ahora bien, la filosofía en la lengua del Lacio tradujo "*pragma*" por "*res*", su genitivo "*rei*"; y su plural *rerum*, como reza en el título del libro de Lucrecio Caro *De rerum natura*. El sustantivo abstracto sería "*realitas*" que es el origen próximo de nuestra palabra castellana "realidad". En el escrito de Louis Lavelle que ya he citado hay una afirmación que me lleva a concluir que el concepto de realidad se identifica con el de "cosas". Escribe Lavelle: "No hay realidad sino en la *res*, ni podemos realizar nada de otra manera que transformándola en cosa". (1966: 49) Lavelle escribe también: "No puedo reificar

ni el ser ni la existencia". (59) No puede reificarse ni el ser ni la existencia, pero habría que agregar críticamente que no se puede cosificar la realidad. Es decir, la realidad no es una cosa, y aun decir que la realidad es un conjunto de cosas, sería bastante pobre, porque realidad es también devenir, o como dice Whitehead la realidad es proceso. Gaston Bachelard utilizó el término "cosismo" para hablar de uno de los obstáculos epistemológicos, es decir, de los obstáculos que impiden llegar a la verdad, a la ciencia y al conocimiento de lo real. "Emile Meyerson, creyendo clarificar la filosofía realista que atribuía al físico, decía que el físico es *cosista*".<sup>150</sup> La concepción de la física según la cual se admite la dualidad onda - corpúsculo, nos permite superar el cosismo. La física contemporánea nos enseña a "pensar los hechos de la experiencia retirando el exceso de imagen que hay en esta pobre palabra cosa". (1973: 69) La física actual vive la derrota del cosismo.

También José Ortega y Gasset se refirió a la filosofía "cosista" e identifica en ella a Aristóteles, y en realidad a toda la filosofía antigua y medieval. Ortega sostiene que la filosofía moderna, con Descartes a la cabeza, piensa en la realidad desde la perspectiva de las "relaciones" más que de las cosas o entes. El mundo, la realidad extensa es un sistema de relaciones, esas relaciones son las leyes matemáticas de la física. De acuerdo a Ortega, con el concepto de "analogía", Aristóteles estuvo a punto de embarcarse en el estudio de la realidad como "relación", que es lo moderno. "Con un paso más que hubiera dado habría visto que el pensar analógico se diferencia de su pensar cosista en que aquel no piensa las cosas sino como términos de relaciones; por tanto, que se trata simplemente de abandonar la categoría de cosa o sustancia e instalarse en la categoría de relación o *prosti*. Esto hizo Descartes, y con ello no más creó todo el nuevo "modo de pensar" exacto,

que ahora va a serlo genuinamente. Ese paso hubiera puesto a Aristóteles, de golpe, en plena y absoluta modernidad”.<sup>151</sup> Continúa afirmando Ortega y Gasset: “Descartes y Aristóteles (cuando analogiza) coinciden en hablar –Aristóteles, sin darse cuenta- de las cosas como meros términos de relaciones; por tanto, como correlatos. La diferencia entre ambos estriba en que Descartes, que se da cuenta de ello, toma los correlatos como correlatos, mientras que Aristóteles toma los correlatos como si fuesen cosas no relativas, no absolutas, independientes de la relación; es decir, formalmente como ‘cosas’. Ahora bien, esto es lo que hacía el hombre primigenio”. (1979: 228)

Ortega cita el siguiente texto de Descartes en apoyo de su tesis.

“Mas no por esto determiné procurar aprender todas estas ciencias particulares que comúnmente se llaman matemáticas, sino que viendo cómo, no obstante ser sus objetos diferentes, no dejan de coincidir en referirse solo a las diversas relaciones o proporciones –*rappports* ou *proportions*- que en aquellos objetos se hallan, me pareció preferible examinar solamente estas proporciones en general –y sin suponerlas más que en los sujetos capaces de darme a conocer más fácilmente aquellas; pero a la vez sin restringirlas nada, a fin de poder tanto mejor aplicarlas luego a todos los sujetos a quienes pudiese convenir”. (*Discours*, p. 19-20; citado en Ortega, 1979: 234)

Continúa Ortega explicando: “Estamos, de la primera corveta, en un nuevo mundo. El objeto de la aritmética no es la “cosa” cuánta, ni el de la geometría la ‘cosa’ continua, ni en la física (234) la “cosa” que se mueve con un movimiento que es también cosa. Las ciencias – y salvo la metafísica no hay otras que las exactas- no se ocupan de las cosas. Comprendemos

todas las cautelas de Descartes para publicar sus pensamientos. (235) Las ciencias no se ocupan de las cosas como tales cosas, sino de sus ‘relaciones o proporciones’. (235) La ciencia no habla de las cosas como entes, ni como sustancias, sino como relaciones. De todos modos me parece que, aunque Descartes piense en término de relaciones, y no de cosas, no se sale de la idea de la realidad como eficiencia. “Teoría –teoría- no es ya contemplación del Ser, sino contemplación de lo útil en el Ser para un sistema de deducciones”. (Ortega 1979: 236) Lo útil es parte del campo semántico de la eficiencia. Y Descartes como Francis Bacon pensaron en la ciencia moderna por su utilidad. Moutsopoulos confirma la idea de eficiencia cartesiana. “Ya para Descartes, poder y eficiencia, potencialidad y actualidad, son indisociables en el nivel de la divinidad”.<sup>152</sup> Me parece también que el término “analogía” que usa Ortega para caracterizar el moderno pensamiento basado en “relaciones” no es el más apropiado. La filosofía de la ciencia moderna –y hasta el día de hoy- se esfuerza en enunciar las leyes científicas en un lenguaje unívoco, no análogo ni equívoco.

Nos hemos valido en algunos trayectos de esta investigación de algunas afirmaciones de Heidegger en las que cuestiona la *episteme* productivista desde la cual ha sido pensado el ente, el ser y la realidad. Pero hay que agregar que el propio Heidegger tampoco escapa a esta tradición de definir la realidad como “efectividad”. Escribe Heidegger: “Es verdad que lo posible es lo todavía no realmente efectivo, pero esta cosa no efectiva no es para nosotros, sin embargo, algo nulo. También lo posible ‘es’, solo que su ser tiene otro carácter que el de lo realmente efectivo”.<sup>153</sup> Lo posible no es todavía efectivo porque lo posible no es todavía realidad. Pero cuando Heidegger se refiere a la realidad la califica siempre de efectiva. Veamos otros textos.



Ni lo posible ni lo necesario pertenecen a lo realmente efectivo. Por eso el concepto de “ente” no se agota en la efectividad de lo real. “De esta manera, en modo alguno el ente se agota en lo realmente efectivo; al ente pertenece la riqueza de lo posible y la precisión de lo necesario. La región del ente excede al sector de lo realmente efectivo”. (1999: 56) Heidegger agrega que al ‘ser’ pertenecen tanto “la posibilidad, realidad efectiva, necesidad”. Realidad, posibilidad, necesidad son modalidades; modos del ser. (57)<sup>154</sup> Refiriéndose a un texto de Nietzsche afirma Heidegger: “Trabajadores y soldados abren las puertas a lo realmente efectivo”. (72) Aunque se podrían citar más textos, concluyo con el siguiente: “Lo realmente efectivo conserva ciertamente su prioridad en nuestras experiencias, tomas de posición y planes; pero esa prioridad no significa necesariamente la preeminencia de lo realmente efectivo dentro del ente en total”. (77)

Quizá esta no reducción del **ser** a lo real efectivo le venga a Heidegger de su lectura de Agustín de Hipona. En efecto, Heidegger se pregunta qué es la realidad para el autor de las *Confesiones*. “¿Qué entiende Agustín por *res* (realidad)? Los modos de la preocupación, del *uti* y del *frui*, dan, referidos a la *res*, la siguiente división en tres clases”. Y a continuación cita el texto de Agustín: *Res ergo aliae sunt quibus fruendum est, aliae quibus utendum, aliaeque fruuntur et utuntur*. (Unas cosas sirven para gozar de ellas, otras para usarlas, y algunas para gozarlas y usarlas”.<sup>155</sup> Existe la realidad de las cosas útiles (lo que sería realmente efectivo), pero también se da la realidad de lo no útil, aquellas cosas cuya realidad es para nosotros motivo de fruición. Dios y la verdad son realidades de las cuales disfrutamos. Nadie se aborrece a sí mismo, pero el amor a sí mismo tiene que ser bien regulado, de lo contrario se torna desordenado. El amor a los otros es bueno pero se da también en relación al amor

divino que constituye la vida feliz (*vita beata*). Aunque Heidegger no reduce el ser a realidad efectiva, sin embargo, cuando habla de realidad siempre la califica de efectiva; Agustín, en cambio, aparentemente partiendo del neoplatonismo, piensa en realidades que no se ordenan a lo útil, sino que son realidades propias del disfrute o fruición.

En conclusión, hemos tratado de mostrar los muchos casos en que la tradición metafísica occidental identifica realidad con lo efectivo, la eficiencia y hasta la utilidad. No se ha pretendido que ésta sea la única definición de realidad, pero si vemos lo frecuente que ha sido. Entendemos que es necesario ir más allá de la definición de la realidad por la efectividad. Primero porque efectividad (y su campo semántico) pertenece a la metafísica causalista y sustancialista. Y tanto la causalidad como la sustancialidad han recibido duros golpes en las rupturas epistemológicas modernas y contemporáneas. La modernidad cuestionó el concepto de causa formal y final (Descartes, Francis Bacon, Spinoza, etcétera). Para algunos teóricos la física contemporánea cuestiona todo tipo de causalidad. Como afirma Heisenberg, el principio de causalidad ha sido derrotado en la física actual. Ciertamente todo esto es muy discutible y merece otras investigaciones. Lo mismo pasa con la sustancialidad de las cosas. La metafísica antigua era sustancialista. Mientras que para Aristóteles cada entidad individual es sustancia, Descartes redujo la sustancia a tres (Dios, mente y *res extensa*). Spinoza la reduce a una sola sustancia (*Natura sive Deus*) y David Hume piensa que sustancia es una creencia que no es necesaria y que cada cosa es un mero haz de cualidades. Leibniz y Kant renuevan el concepto de sustancia. Pero si siguiéramos la discusión hasta el día de hoy veríamos que tanto la causalidad como la sustancialidad son motivo de interminables discusiones. La realidad es compleja, es devenir, y no solo “cosas” efectivas. Los seres humanos no somos cosas, sino personas. Como bien escribe Ortega y Gasset: “El que sostiene que la realidad radical es el espíritu usa el vocablo sin acordarse de que el modo de ser del espíritu es muy distinto del modo de ser una *res*, una piedra, por ejemplo”.<sup>156</sup> El ser humano como

persona no puede ser reducido a cosa, a realidad útil, a conducta efectiva.

## Notas

<sup>130</sup> Platón, *El sofista*, 247e, Madrid, Gredos.1988. (Traducción de Néstor Luis Cordero).

<sup>131</sup> Heidegger entiende este texto platónico sobre la *dynamis* como capacitación. « Platón llegó más lejos en el preguntar por el ser y la verdad, en el diálogo *Sofista*, la esencia del ser es hallada en la *dynamis*, en algo que es sólo capacitación y nada más ». *De la esencia de la verdad*, Barcelona, Herder, 2007, p. 110.

<sup>132</sup> Platón, *El Timeo*, 30, Madrid, Gredos, 1992. (Traducción de Francisco Lisi).

<sup>133</sup> Etienne Gilson, *El ser y los filósofos*, Pamplona, Eunsa, 2001, 4a. ed., p. 30. (Versión de Santiago Fernández Burillo

<sup>134</sup> Gilson, *El ser y los filósofos*, p. 220.

<sup>135</sup> Gilson, *El ser y los filósofos*, p. 71.

<sup>136</sup> José Ortega y Gasset, *Lecciones de metafísica*, Madrid, Alianza Editorial, 1968, p. 91.

<sup>137</sup> Germán Marquínez Argote, *Historia de la palabra Realidad desde sus orígenes latinos hasta Zubiri*, Bogotá, Editorial El Búho, 2006, p. 9

<sup>138</sup> En el siguiente diccionario *Wörterbuch der Philosophischen Begriffe*, se lee que Meister Eckhard usa por primera vez el término *Wirklichkeit* en el sentido de *actualitas o energiea*. *Herausgegeben bei Johannes Hoffmeister*, Verlag von Felix Meiner, Hamburg, 1955.

<sup>139</sup> Martin Heidegger, *Problemas fundamentales de la fenomenología*, Madrid, Trotta, 2000, p. 61 (Traducción de Juan José García Norro).

<sup>140</sup> Heidegger, *La pregunta por la cosa*, Buenos Aires, Editorial Alfa, 1975, p. 168.

<sup>141</sup> G.W.F. Hegel, *Lógica*, Madrid, Orbis, 1985, vol. II, p. 55.

<sup>142</sup> En la *Ciencia de la lógica* se puede verificar la idea hegeliana de la realidad como *Wirklichkeit*. “Die *Wirklichkeit* ist die *Einheit* des *Wesens* und der *Existenz*; in ihr hat *gestaltlose Wesen* und die *haltlose Erscheinung* oder das *bestimmunglose Bestehen* und die *bestanlose Mannfaltigkeit* ihre *Wahrheit* G.W.F. Hegel, *Wissenschaft der Logik*, Verlag von Felix Meiner in Hamburg, 1966, Zweiter Teil, p. 156.

<sup>143</sup> Herbert Marcuse, *Ontología de Hegel*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1970, p. 99 (Traducción de Manuel Sacristán).

<sup>144</sup> “Sie vergessen nur, dass sie diesen Phrasen selbst, nichts als Phrasen entgegensetzen, und dass sie die wirkliche bestehende Welt keineswegs bekämpfen, wenn sie nur die Phrasen dieser Welt bekämpfen”.

Karl Marx, *Deutsche Ideologie*. Werke 3, Dietz Verlag Berlin, 1990, p. 20.

<sup>145</sup> Mario Bunge, *Causalidad*, Buenos Aires, Eudeba, 1968. 4a. ed. También Ingemar Düring afirma que de las cuatro causas aristotélicas fue la causa eficiente la que pasó a la filosofía y la ciencia modernas : *Aristóteles*, México, UNAM, 2010.

<sup>146</sup> Henry Bergson, *Materia y memoria*, Buenos Aires, Cactus, 2007, p. 78

<sup>147</sup> Louis Lavelle, *Ontología*, México, FCE, 1966, p. 60.

<sup>148</sup> En Marquínez, op. ct., p. 65

<sup>149</sup> Simplicio, *Comentario a la Física*, H. Diels, *Doxographi Graeci*, 1879.

<sup>150</sup> Gastón Bachelard, *Epistemología*, Barcelona, Anagrama, 1973, p. 6. Edición de Dominique Lecourt.

<sup>151</sup> J. Ortega y Gasset, *La idea del principio en Leibniz*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, p. 227

<sup>152</sup> E. Moutsopoulos, *Philosophical Suggestions*, Academy of Athens, Reserach Center of Greek Philosophy, 2013, p. 16. (Agradezco a Dr. Rubén Soto esta referencia).

<sup>153</sup> Martin Heidegger, *Conceptos fundamentales, Curso del semestre de verano, 1941*. Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 56. (Traducción de Manuel Vázquez García).

<sup>154</sup><sup>154</sup> También Nicolás Hartmann reconoce que realidad efectiva es solo una de las modalidades del ser, no la única ; las otras modalidades son posibilidad y necesidad. Hartmann, *Introducción a la filosofía*, México, UNAM, 1961.

<sup>155</sup> Heidegger, *Agustín y el neoplatonismo. Estudios de mística medieval*, Barcelona, Siruela, 1997, p. 183

<sup>156</sup> Ortega y Gasset, *Lecciones de metafísica*, 1968, p. 192.